

La culpa es una de las cadenas más pesadas que carga el alma. Nos hace revivir errores, decisiones pasadas y momentos que quisiéramos borrar. Pero la verdad es que Dios no condena a quien ha sido perdonado. Hoy pedimos ser libres de toda culpa y vivir en la gracia de Cristo.

Texto bíblico clave:

Romanos 8:1 (RVR1960)

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Preguntas para reflexionar:

- ¿Hay algo del pasado que aún me persigue y me impide sentirme libre en Cristo?
- ¿He aprendido a recibir el perdón de Dios o sigo castigándome por lo que ya fue perdonado?

Reflexión:

El enemigo disfruta cuando vivimos presos del pasado. Nos susurra que no merecemos ser amados, que es tarde, que Dios no puede restaurar lo que rompimos. Pero la cruz responde con una verdad eterna: ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús.

Dios no nos pide que nos quedemos lamentando el ayer, sino que caminemos en la nueva identidad que Él nos dio. Cada vez que la culpa golpee, recuerda que Jesús ya pagó por todo. Lo que tú confiesas, Él limpia. Lo que tú entregas, Él transforma.

Oración guiada:

"Señor amado, hoy vengo ante Ti con un corazón que necesita alivio. He cargado con culpas que no me pertenecen y he permitido que los errores del pasado definan mi presente. Pero Tu Palabra dice que ya no hay condenación para los que están en Cristo. Perdóname, Señor, por dudar de Tu perdón. Limpia mi mente de los pensamientos de autocrítica y autoacusación. Que Tu sangre me recuerde que fui lavado, perdonado y restaurado.

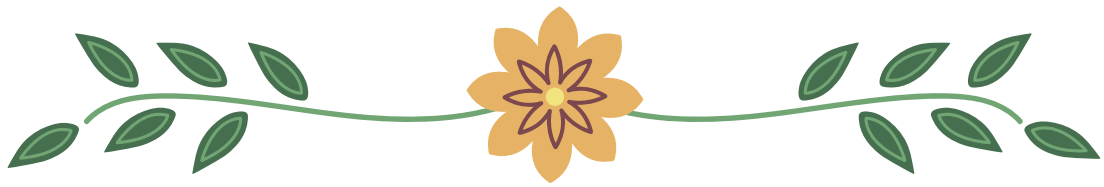
Espíritu Santo, ayúdame a vivir en libertad. Cada vez que la culpa intente regresar, recuérdame que Jesús la llevó a la cruz. Enséñame a verme como Tú me ves: redimido/a, amado/a, aceptado/a en el Amado.

Y si mis pensamientos me acusan, que Tu voz sea más fuerte. Declaro que ya no camino en condena, sino en gracia. Que mi mente sea un lugar donde la culpa no tenga morada, sino donde reine la paz de Cristo. En el nombre poderoso de Jesús, amén."

Tarea espiritual del día (cuaderno):

- Escribe una carta simbólica entregándole a Dios las culpas que aún cargas.
- Al final escribe: "Ya no vivo condenado/a, sino perdonado/a en Cristo Jesús."
- Puedes romperla o guardarla como recordatorio del perdón recibido.





Declaración del día:

"Declaro que soy libre de toda culpa y condenación; la sangre de Cristo me hizo completamente nuevo/a."

Dios no te ve por tu pasado, sino por Su propósito en ti. La culpa que entregas hoy será reemplazada por paz y libertad.

Cree, confía y espera.

PALABRAS DE SABIDURIA
Paula Pires

Dios te bendiga.

CREE
Confía
ESPERA...

